

Costa Rica como escenario en la novelística universal

*Pedro Rafael Gutiérrez**

Ruego al lector considerar estas líneas como un apretado resumen de un ensayo de más pretensiones que trata de aprehender de la interminable bibliografía universal, aquellas obras, que al margen de cualquier interés local, tienen a Costa Rica como escenario.

No me refiero, por supuesto, a trabajos como los de Perigny, Felipe Molina y Curtis que hablan de una Costa Rica académica, sino de obras, novelas de todo tipo, cuyos autores, porque les dio la regalada gana. Decidieron montar, aquí el escenario para sus aventuras, incluso grotescas parodias como las contenidas en la farsa llamada Parque Jurásico, en las que figura un San José que más sugiere un tiangué de un barrio haitiano.

Escogí para esto unas cuantas obras características, a mi juicio de mucho interés, si convenimos, para decir algo, que Julio yerno, el prolífico creador de la ciencia ficción y Sir Arthur Conan Doyle, padre del detective Sherlock Holmes, merecen citarse en una lista de autores que nada tienen de cursis ni de provincianos, al estilo de autores de pequeños libros obligatorios, como receta de médico.

Si al lector conoce algunas otras de estas obras, debería publicar su lista y hacer de esta manera un amplísimo inventario, que rebase lo que no es sino un reportaje periodístico, escrito por un extranjero, como lo son dos autores que cito.

* Escritor y ex-periodista nicaragüense, radicado hace quince años en Costa Rica, a raíz del ascenso al poder de la pandilla sandinista. Hasta en otras ocasiones en ACTA ACADEMICA y la U.A.C.A. ha estado dañados sus libros tres de ellos escritos en colaboración de Guillermo Malavassi. Vive con su familia en la Realta, Proyecto de Heredia.

VERNE: DE LA LUNA A LIMON

Una de las obras menos conocida de Julio Verne lleva un título que podría traducirse como “Navegantes y Descubrimientos”, en la que el explosivo y profético genio del francés está frenado por documentos que debe seguir casi al pie de la letra, muy a su pesar.

Hace varios años publiqué en un diario local una amplia glosa del libro de Verne que me dispensa de insistir en él, como ocurre con ciertos columnistas atrapados por la cerca de variaciones sobre el mismo tema.

Lo único que hace Verne, cuyo mayor logro está en haber mostrado a la juventud de pasadas generaciones lo interesante que puede ser la lectura, es exagerar un poco el tamaño de las olas y el corazón de los marineros, en viaje por mares desconocidos sin un instrumental de tanta precisión como el que acompaña a los que en realidad pusieron el primer pie en la luna.

Allí está Costa Rica, en capítulos deliciosos que merecen leerse.

EL TIEMPO FUTURO

Muy lejos de la técnica de Verne, escribió una obra a comienzos de la década de los años sesenta, cuya versión al castellano publicó la editorial Barral, con el título de “Congreso de Futurología a la mayor gloria de la ciencia ficción.

El Congreso se realiza en Costa Rica, que Lem escribe como Costarricana, sin omitir el nombre literal de un matutino que todavía circula aquí.

Casi de la misma clase es la infortunada aventura zoológica de Steven Spielberg, que

dicen logró recaudar un record de taquilla y millones de espectadores, lo que a mi en lo personal me hizo recordar el irritante humor de Bertrand Russefl, que citaba a lo largo de su obra el axioma de que en este mundo hay más cucarachas que caballos de carrera, al referirse a las mayorías.

Vegetarianos o no, pongo sobre la mesa de los cinéfilos esta grotesca película, hecha al parecer con ordenadores electrónicos, que tiene cono pretexto la Isla del Coco y que se inicia en un San José que en quince años que tengo de vivirlo jamás he visto así un parecido.

LA DELICIOSA LITERATURA POLICIAL

De otro orden es una novela, pésimamente editada en Costa Rica, originalmente publicada en francés en 1967, que se llama Misterio en la Isla del Coco y que tienta para hacer una película apasionante, adornada de humor con una prosa fluida que nos convence que Robert Vergner, su autor, es un magnifico escritor, al margen del género.

Lo que menos importa es sobre qué se escribe, sino cómo se hace.

Hay otro trabajo que es una diatriba contra el país, llamada ORO que tuvo sus días de éxito en la pasada década, de un francés, que probablemente no consiguió aquí el metal con el que soñaba.

ELEMENTAL... MI QUERIDO WATSON

Al margen de todas estas novelas, ninguna otra me cautiva tanto como la famosa obra del prolífico Sir Arthur Conan Doyle, que a otros conviene investigar si visitó alguna vez Costa Rica, titulada "El perro de los Basker" que es uno de los tres relatos más notables, dramáticos, sobrecogedores y espeluznantes del imaginativo cirujano británico.

El perro de la historia que algunos traducen como "masturbación", es una versión fidelísima de nuestro Cadejo, así en singular y no "cadejos" como se empeñan en rebautizarlo algunos preciosos ridículos, como los llamaría Alberto Cañas.

El animal es idéntico al Cadejo nuestro y (el misterio de la interrelación de las culturas) es imposible establecer en qué sentido cruzó la leyenda el Atlántico.

Pero son más importantes los personajes.

Para fijar en el lector con precisión las características de la familia Baskerville, sobre la que pesaba una supuesta maldición, Conan Doyle habla de cada uno de sus miembros, con

el respeto que los ingleses tienen hacia los reyes de verdad y los de la baraja.

Dice en una especie de árbol genealógico comentado: Moguer fue la oveja negra de la familia. Había heredado la misma disposición de los antiguos Baskerville, y según dicen, era idéntico al retrato que conserva la familia del primitivo Hugo, víctima del Cadejo. Inglaterra se quedó demasiado pequeña y escapó a Centroamérica donde murió de fiebre amarilla en 1876

Cuando a Sherlock Holme se lo llamó para intervenir en este caso, reaccionó como el autor de la obra, con sana incredulidad, diciendo: Resulta demasiado inconcebible un diablo que poseyese un simple poder local, constreñido, por ejemplo, a la sacristía de una parroquia"

Pero el círculo se cierra, en el desarrollo de la excitante trama del relato y Costa Rica sale a relucir plenamente en los detalles que se dan cuando el embrollo ha sido puesto en claro.

El hombre que había perdido toda la trama, era hijo precisamente de Rodger Baskerville, aunque por razones que se explican en la obra, se firmaba Stapleton.

Y dice Sherlock Holmes en sus conclusiones:

Stapleton era hijo de Rodger... que huyó con una fama siniestra a Sudamérica, donde se dijo que había muerto soltero. Pero lo cierto es que se casó y tuvo un hijo, nuestro individuo, cuyo nombre real era el mismo que el de su padre. Este se casó a su vez con Beryl García, una bella mujer costarricense y después de robar una suma considerable de caudales públicos, cambió su nombre por el de Vendeleur y huyó a Inglaterra, estableciendo una escuela en el este de "Yorkshire".

Todo concluyó en el pantano y "la bella costarricense", tal vez sugerida por la legendaria "Bella de Guanacaste" de otro inglés, sobrevivió en la novela a su astuto marido, ahogado en lodo.

Sherlock Holmes finalizaba como siempre: El pasado y el presente están dentro de los límites de la investigación, pero es muy difícil contestar a la pregunta de qué cosas puede hacer un hombre en el futuro".

Cualquier problema tiene solución.

Eso es elemental, mi querido Watson,